

Producción cultural y amor

Magda Estrella Zúñiga Zenteno
CESMECA-UNICACH

Introducción

El amor y la sexualidad son dos fenómenos de carácter cultural. Con frecuencia pensamos en ellos como si se tratase de hechos naturales o hasta esenciales a la naturaleza humana pues nuestra formación, a través de todas las instituciones de las que formamos parte, está cargada de elementos de ese tipo, aceptados de por sí de esa manera, sin que importe preguntarse si necesariamente es así o puede ser de otra manera. Sin embargo, a partir de la observación y del contacto con la sociedad urbana contemporánea (Tuxtla, por ejemplo, en la década de 1990) nos podemos percatar de variables en el comportamiento humano, lo cual nos induce a tratar de clarificar.

Por un lado, el acceso a los medios electrónicos, la televisión en concreto, con su profusión de telenovelas, favorecen un modelo amoroso que buena parte de la juventud reproduce como si se tratara de una verdadera guía de descarriados. Sobre todo porque la gente adulta ve correctamente enunciado su sistema de valores y considera que el comportamiento telenovelesco fortalece la estructura familiar y amorosa.

Por otro lado, cada vez es más frecuente la existencia de figuras amorosas y de sexualidad no correspondientes al modelo generalizado. Las relaciones entre parejas homosexuales y lésbicas, las uniones libres y las relaciones abiertas (triangulares, tetraangulares etc.) son cada día más frecuentes. Ello muestra que las formas cambian ¿pero qué es lo que induce al cambio?

Por principio, de la reflexión en torno a los postulados anteriores, pueden quedar establecidos algunos puntos que permitirán un avance en una ruta de conocimiento, cada vez más despojada de prejuicios y de supuestos. Estos puntos son:

- Ni el amor ni la sexualidad son hechos esenciales a la naturaleza humana. Es decir, ni son naturales, ni tienen valor en sí mismos.
- El amor y la sexualidad son hechos que pertenecen al mundo de la cultura. Es decir, son formas socialmente construidas.
- En cuanto construcciones culturales que son, están sujetas a la san-

ción del grupo, por un lado y a sus reformulaciones de acuerdo con las necesidades del grupo, por otro.

- La sociedad en general asume como inamovible y natural este tipo de expresiones, "valores" como son llamados, lo que constituye una manera ideológica de mirar las cosas. Es decir, recubiertas de un velo que oculta su verdadero sentido, según diría Marx.

A partir de lo anterior, pretendo en el presente trabajo, recorrer la forma histórica de cómo se ha venido desentrañando el doble fenómeno de la sexualidad y del amor, para tratar de clarificarme, ya que es precisamente ese doble fenómeno el que me sirve como objeto de tesis, aunque enfocado desde la perspectiva de la relación de pareja. Para lograrlo me valdré de algunos autores y cuando sea necesario, haré uso de mis notas de campo.

Revisión de autores

La sociedad primitiva

En su complejo y ambicioso libro *La sociedad primitiva* (1971), Lewis Morgan establece una gradación histórica en torno a la formación de la familia. Lo destacado de esa gradación es lo siguiente:

La familia *consanguínea*, se basaba en el matrimonio entre hermanos y hermanas, propios y colaterales. En esta forma de familia los ascendientes y los descendientes, los padres y los hijos son los únicos que están excluidos entre sí de los derechos y de los deberes del matrimonio.

El comunismo como régimen de vida, imperó en la familia consanguínea. Las exigencias de abastecimiento y defensa mutua impondrían la subdivisión en grupos menores; pero cada familia menor sería una miniatura del grupo.

La familia *punalúa* se basaba en el matrimonio entre varias hermanas, propias y colaterales, con los maridos de cada una de las otras, en grupo, no siendo indispensable que los maridos comunes estuviesen emparentados entre sí. De igual forma, varios hermanos, propios y colaterales, se casaban con las esposas de cada uno de los otros, en grupo, no siendo indispensable que estas esposas estuviesen emparentadas entre sí, aunque en ambos casos esto sucedía con frecuencia, en cada caso el grupo de hombres se casaba en conjunto con el grupo de mujeres.

No observaban ley ni regla en el matrimonio, sino que tomaban cuantas esposas quisiesen y ellas otros tantos maridos, no existía entre ellos nada semejante a los celos, pues cada cual vivía como mejor le placía y sin ofender-

se unos a otros. Sus viviendas eran colectivas y tan amplias que daban cabida a ciento setenta personas; estaban sólidamente construidas, aunque las techaban con hojas de palmeras y tenían forma de campana.

La familia *sindiásmica* se basaba en el matrimonio entre parejas solas, pero sin cohabitación exclusiva. El matrimonio duraba a voluntad de las partes. En este tipo de familia un hombre vive con una mujer.

Dentro de la familia *sindiásmica*, sus miembros comúnmente ocupaban una vivienda formando un hogar colectivo y practicando el principio del comunismo en su modo de vivir, sin embargo tenía como base el matrimonio de parejas solas y éste ofrecía algunas de las características de la familia monógama. La mujer era algo más que la esposa principal de su marido; era su compañera, la que le preparaba sus alimentos, y la madre de hijos que ahora comenzaban a considerarse hijos propios. El nacimiento de hijos que ambos cuidarían tendería a aumentar la unión y hacerla duradera.

El régimen matrimonial de este tipo de familia no se basaba en los sentimientos, sino en la conveniencia y en la necesidad. Correspondía a las madres concertar el matrimonio de sus hijos; éste se negociaba, por lo común, sin el conocimiento de las partes contrayentes y sin requerírseles su consentimiento previo. No obstante, el vínculo no tenía más duración que la que quisieran darle las partes. El hombre no buscaba esposa como se busca en la sociedad civilizada, por cariño, pues el sentimiento amoroso les era desconocido.

La familia *patriarcal* se basaba en el matrimonio de un hombre con varias mujeres. El desarrollo de la familia patriarcal corresponde al periodo superior de la barbarie y perduró durante algún tiempo, hasta después de implantada la civilización. La característica esencial de este tipo de familia era la agrupación de un número de personas, libres y serviles, que formaban una familia sujeta a la autoridad paterna constituida con el propósito de mantener la ocupación de tierras, criar rebaños y manadas.

La familia *monógama* se basa en el matrimonio entre parejas solas, con cohabitación exclusiva. Nace en el periodo de transición entre el estadio medio y el estadio superior de la barbarie. Su triunfo definitivo es uno de los síntomas de la civilización naciente. Se funda en el predominio del hombre. Su fin expreso es el de procrear hijos cuya paternidad sea indiscutible; y esta paternidad indiscutible se exige porque los hijos, en calidad de herederos directos, han de entrar un día en posesión de los bienes de su padre. El rasgo esencial de la familia monógama es el de la cohabitación exclusiva. Existe, en ella, una solidez mucho más grande de los lazos conyugales.

La condición de la familia monógama en las primeras etapas de su desarrollo establece la afirmación de que el objeto principal del matrimonio era el de la procreación de hijos en uniones legítimas y, en segundo lugar, la reclusión de la mujer para lograr este objeto. Estos aspectos proyectan cierta luz sobre la condición anterior de la cual había surgido. En primer lugar el sentimiento amoroso era desconocido entre los bárbaros. Ellos no han alcanzado aún el nivel de este sentimiento, que es engendro de la civilización y un refinamiento sobreañadido.

En la estimación de los griegos, el valimiento físico era la medida de todas las bondades que la mujer era capaz de poseer. Por consiguiente, el matrimonio no se fundaba en el sentimiento, sino en la necesidad y en el deber. Son las mismas consideraciones que imperaban entre los iroqueses y los aztecas.

En su sentido primitivo el vocablo familia no tenía relación con la pareja y su unión con el matrimonio y los hijos, sino con el conjunto de esclavos y sirvientes que trabajaban bajo la autoridad del pater familias. El vocablo "familia" en algunas disposiciones testamentarias se emplea como sinónimo de patrimonium, que es la herencia que pasa al heredero. Fue introducido en la sociedad latina para definir una nueva organización cuya cabeza mantenía bajo la autoridad paterna a la esposa, hijos y servidumbre.

La monogamia fue la primera forma de familia que no basaba su funcionamiento en el hecho de las condiciones naturales, sino de las económicas y concretamente en el triunfo de la propiedad privada sobre la propiedad común primitiva, originada espontáneamente. No aparece en la historia como un acuerdo entre el hombre y la mujer y menos aún como la forma más elevada de matrimonio. Entra en escena bajo la forma de esclavizamiento de un sexo por el otro, como la proclamación de un conflicto entre los sexos, desconocido hasta entonces en la prehistoria.

Esto, en términos generales, es el planteamiento de Morgan. Corresponde a una visión evolucionista de la historia y me parece que es una visión que sigue teniendo un peso muy fuerte. A partir del trabajo de Morgan, Engels lleva a cabo su propio trabajo sobre el origen de la familia, la sociedad privada y el Estado, en el que retoma propiamente lo que ya había descubierto y sistematizado Morgan. Engels avanza más en el estudio de la dominación, en el papel del trabajo y el sentido del estado para regular las relaciones y el nivel de la dominación.

Es importante el papel tanto de Engels como de Morgan porque de allí propiamente surgen las propuestas y movimientos modernos de liberación

femenina y de amor libre. Por lo menos así parece que se encadenan los trabajos de Alejandra Kolontay.

Eso parece ser lo que se ha escrito hasta hoy en torno al desarrollo histórico de la institución familiar.

La naturaleza del amor

En este apartado se va a revisar el desarrollo del concepto de amor en la cultura de occidente. En otras culturas (la árabe, por ejemplo) parece haber otros tipos de concepciones en las que no nos vamos a detener, pero que en otro momento deberé de estudiar. Por esta vez baste con ver el occidente. Para ello revisaré los trabajos de algunos autores que se enuncian en la bibliografía.

Irving Singer escribe en su libro *La naturaleza del amor*, el significado del concepto de amor, en diferentes épocas del desarrollo de la humanidad, aunque éste no es el objetivo principal del libro, sino abordar el amor desde la apreciación y el otorgamiento.

A continuación describiré los aspectos importantes de este texto.

El eros platónico. Analizar el concepto de amor nos lleva necesariamente a comenzar por Platón. Tanto el amor cortesano, como el romántico y toda insistencia importante en el amor religioso tienen su raíz en él.

La mayor parte de las ideas de Platón acerca del amor están en el *Simpósion*, o como Shelley lo titula en su traducción, *El banquete*. Esta obra ocupa un lugar entre las más grandes de la literatura y de la filosofía. Como obra filosófica, el *Simpósion* consiste en una secuencia de aproximaciones, acercamientos organizados a la verdad acerca de la naturaleza del amor. Como obra literaria, es un retrato de Sócrates el hombre, quien más que ninguna otra persona que Platón conociera.

En la sociedad griega a la que Sócrates pertenecía, por lo común se suponía que el amor era un fenómeno masculino. Las actitudes heterosexuales se respetaban como recurso biológico y no como una ocasión espiritual. Podían ser refinadas y humanizadas, pero no eran un medio de idealización. La repulsión que en nuestro días muchas personas sienten por la homosexualidad, muchos griegos la sentían por la pasión heterosexual. Para ellos, nada podía ser más desagradable que el espectáculo de un hombre desperdiándose en pos de las mujeres.

Sócrates llega a la conclusión de que el amor siempre se dirige a lo que es bueno y de que la bondad es el único objeto de amor. Cuando ama algo, en realidad lo que el hombre busca es poseer la bondad que hay en ese

algo y no sólo temporalmente sino con carácter permanente, no casualmente, sino con ese anhelo ferviente que los hombres han asociado siempre con el amor.

La primera conclusión sumamente sofisticada, de la filosofía erótica de Platón sería "el amor es el deseo de la posesión constante de lo bueno".

Para Platón como para todos los griegos, así como para Freud y muchos otros, el hombre es básicamente adquisitivo. Su vida es una búsqueda continua de cosas que satisfarán, que colmarán sus necesidades y le darán felicidad.

En el uso popular, restringimos el término amor a un tipo particular de amor que simplemente es un ejemplo de una condición más genérica. Esa condición se manifiesta de maneras que deberían denominarse amor. Por ejemplo, a un hombre que ame la sabiduría tal vez no se le llame amante, pero en principio su estado no difiere del de un hombre que esté locamente enamorado de otra persona. Ambas son ocasiones del deseo y hay algo en la naturaleza del deseo que explica el significado del amor. Ese algo es, para Platón, el hecho de que el deseo siempre implica una tensión por tener aquello que es bueno.

Para Platón y también para todos los griegos, no tiene sentido preguntarse si un hombre podría llegar a desear algo a causa de la maldad que ese algo contiene. Se haga lo que se haga, se desee lo que se desee, se luche por lo que se luche, Platón siempre explicará esa pasión, disposición o conducción humana como un medio directo hacia la adquisición de la bondad.

En consecuencia toda actividad humana está motivada por el amor. El amor es lo que hace girar al mundo; sin amor nada podría existir. Pero aunque todas las cosas aman y todos los hombres son en algún sentido amantes, pocos de ellos reconocen aquello que motiva el esfuerzo que llevan a cabo, lo que está por debajo de cada uno de sus deseos.

A ese supremo objeto y tiene que haber sólo uno, ya que todas las cosas forman una unidad, Platón lo denomina el "Bien". También lo denomina belleza absoluta. Platón llegó a la conclusión de que lo que es verdaderamente bello ha de ser bueno y lo que es verdaderamente bueno ha de ser bello.

Como supremo objeto del deseo, el Bien (o lo bello) ha de estar presente en todas las fases de la vida humana. Es lo que cada quien busca, aquello a causa de lo cual todo se persigue. Puede que nunca se dé cuenta de que todos sus esfuerzos están motivados por una búsqueda de belleza y bondad.

En esa medida, el hombre vive en la ignorancia y es incapaz de amar propiamente. Para que así sea, tiene que encontrar un método que ponga en claro su deseo y lo dirija franca y auténticamente hacia su objetivo real. Gran parte de la filosofía de Platón se refiere al descubrimiento de ese método.

A modo de indicación de la dirección requerida, Platón esboza varias etapas por las que debe pasar el amante ideal y en el *Sympósion* enumera cinco de ellas.

- Al inicio el amante, como es joven, se consagrará a la contemplación de la belleza física, en esa etapa el lazo de amor es efímero.

- Cuando pasa de una persona bella a otra, el amante acaba por ver que la belleza física no se limita a la persona a la que se ama, se convertirá entonces en un amante de la belleza física en general.

- En la etapa siguiente, el amante se llega a dar cuenta de que la belleza del alma es más valiosa que la belleza del cuerpo. Esto le capacitará para apreciar a hombres que son buenos y bellos, aun cuando su aspecto no sea atractivo.

- El amante sigue su camino hasta una etapa todavía superior, que es el del nivel de la belleza social y moral. En ella, contemplará la belleza de las instituciones nobles, lo cual le llevará a la vez al estudio de la ciencia y a la adquisición de conocimiento.

- En su amor por la sabiduría, el hombre que ha progresado, culmina los misterios del amor, revela la naturaleza del universo, alcanza la belleza absoluta.

La amistad en Aristóteles:

Aristóteles distingue tres clases de amor o amistad; partiendo del supuesto de que las cosas malas o nocivas no pueden ser amadas, Aristóteles proclama que el objeto de amor es siempre útil, placentero o bueno. A cada una de estas clases corresponde un tipo de amistad.

En la amistad, basada en la utilidad o en el placer, lo que atañe primordialmente a cada uno de los participantes es su propio beneficio. A los amigos de este tipo no les importa en realidad el otro como individuo aparte. Como su relación está enteramente regida por el egoísmo, cada quien ama al otro meramente como fuente de beneficios personales; de este modo, los que se aman por la utilidad, no se aman por sí mismos, sino en cuanto derivan algún bien uno al otro. Lo mismo los que aman por el placer, que no quieren a los que tienen ingenio y gracia por tener estas cualidades, sino porque su trato les resulta agradable.

En el tercer tipo de amistad, los hombres se aman unos a otros por lo que son, como personas en sí mismas y no como instrumentos. A esta relación Aristóteles le denomina "amistad perfecta" porque encarna a la perfección las características definitorias de toda amistad.

Aristóteles también ve que la amistad, requiere en el plano ideal una constante asociación entre los amigos. Vivir juntos, compartir intereses, reconocerse mutuamente su buena voluntad, todo ello insta una comunidad de amor en la que cada quien se beneficia, beneficiando al otro.

Cuando investiga el ideal de la amistad perfecta, Aristóteles se pregunta ¿qué clase de persona puede introducirse en una relación tan excelente?, y llega a la conclusión de que sólo aquellos que son moralmente virtuosos pueden ser amigos de un modo que no se reduce a la utilidad de placer. El tercer tipo de amistad, la amistad perfecta, existe entre hombres buenos y entre nadie más. La amistad perfecta es, por lo tanto, la de los hombres de bien y semejantes en virtud, porque éstos se desean igualmente el bien por ser ellos buenos y son buenos en sí mismos.

Aristóteles ofrece una distinción primitiva entre el amor a personas y el amor a cosas. Se puede hablar de amar el vino, pero no de que se tiene amistad con él, por la razón de que no hay reciprocidad afectiva.

La amistad perfecta no es sólo totalmente asexual, es también fría e institucional. Los amigos aristotélicos son hombres de negocios que comparten una sociedad de virtudes. Admiran la bondad unos de otros y se benefician mutuamente de intereses coincidentes, pero sus sentimientos raras veces desembocan en respuestas emocionales. Por muy íntima que pueda ser, su amistad es puramente profesional.

Aristóteles, aún más que Platón, asocia el amor a la razón en contra de la emoción.

Cuando Aristóteles habla detalladamente de los bienes que en realidad los amantes obtienen uno de otro, habla sólo del placer del amante al ver a la persona amada y del placer de la persona amada al recibir atención. La expresión de las emociones, compartir los sentimientos, disfrutar la satisfacción de los instintos, ninguno de estos componentes parece contar en el amor sexual como un bien.

Aristóteles dice que la amistad perfecta puede existir entre esposo y esposa, pero también en este caso parece que es totalmente independiente del amor emocional y sexual para el que Aristóteles reserva el término Eros. Es lo que actualmente algunos llaman amistad intelectual.

Plotino y la Fusión:

Plotino es uno de los grandes eslabones entre la filosofía griega y el misticismo cristiano. Escribió en el siglo III. d.C. Completó la filosofía platónica en el mundo antiguo y, a la vez, la volvió maleable a las reinterpretaciones de la teología católica. A medida que se fue convirtiendo en la institución espiritual reinante, el cristianismo incorporó cada vez más pensamiento pagano en sus dogmas. Las ideas griegas sobre el amor fueron transmitidas en gran medida por Plotino.

En su lecho de muerte, Plotino profiere sus últimas palabras: Lucho por devolver lo divino en mí a lo divino en el todo.

Para Plotino, el amor filosófico se convierte en una especie de introspección y culmina en una sensación de unidad que pone de manifiesto la unidad de todo. No sólo habla de emanaciones superiores que se preocupan por lo inferior, sino que también describe a Dios como en sí mismo, amor, es decir, amor de sí mismo, puesto que él es bello sólo desde él y en él.

Plotino desarrolla la idea de Aristóteles de que algo tan adecuado como el amor no pueda quedar excluido de la naturaleza de un ser perfecto. Aristóteles había dicho lo mismo acerca del hombre idealmente bueno y Plotino lo extiende a Dios.

Plotino llama a Dios el Uno y el Todo y puede pensarse en él como la unidad en todo. El Dios de Plotino es belleza absoluta a la que no se puede conocer mediante ningún proceso común, pero que está presente en cada uno de los aspectos del cosmos.

El sexo en Ovidio y Lucrecio:

Ovidio y Lucrecio no analizan el amor como la búsqueda de la bondad trascendental, ni como el encuentro con la virtud, ni como una aventura mística más allá del mundo común. Para ellos, el amor se reduce principalmente a la Sexualidad, como lo estaría para cualquier otro animal, mas unas cuantas peculiaridades que la naturaleza humana aporta para engañarse acerca de su propia singularidad.

Estos poetas son realistas en su planteamiento del amor como un efecto del instinto sexual en su entorno natural. Ellos creen que la posibilidad de felicidad humana no está en la disciplina espiritual, sino en la satisfacción de los instintos y deseos comunes y observables.

Los poetas romanos tratan de mostrar que todo lo que sabemos del cielo está aquí en la tierra. Ovidio en particular, humaniza las ideas griegas

sobre Eros, describiéndolo como la búsqueda de satisfacción, como una potencia empírica que conduce a la consumación, a veces con bastante éxito. Ovidio habita el mundo medieval del amor cortesano casi tanto como el suyo propio.

Ovidio exige un equilibrio benévolo, lo mismo que harán los poetas medievales que aprendieron de él, y la mayor parte de las investigaciones de Ovidio sobre el amor están consagradas a detectar ese equilibrio.

Cuando inicia el *Ars amandi* diciendo que su libro es para el hombre que necesita instrucción y que el amor lo ha de guiar en el arte, Ovidio habla como un moralista.

Como Ovidio considera que el amor es algo delicado que vive de la finura y de los sentimientos graciales, coloca el matrimonio en una categoría por demás diferente.

La insistencia principal del arte de Ovidio parecería tener dos objetivos: el primero, la obtención de un goce completo y armonioso; el segundo, mantener la supremacía dentro de la relación a través de medios como el engaño y los trucos amorosos.

De manera imparcial, aconseja que cada quien finja pasión por el otro, conservando de todas maneras su independencia. Al parecer, la meta consiste en conseguir que alguien te ame sin tener que darle amor a cambio.

Elementos del amor cristiano:

La finalidad del amor cristiano es la unión con Dios. Según el dogma ortodoxo, esto significa un matrimonio y no una fusión. El matrimonio espiritual entre Dios y el hombre permitía que cada quien retuviera su sustancia aparte. Por muy íntimas que sean las nupcias ortodoxas, siempre parece que mantienen a los amantes separados.

El amor religioso es principalmente un producto de la tradición judeo-cristiana. La historia del mundo occidental, representada en gran medida por creyentes en Cristo, no es exactamente la historia del triunfo del amor. Lo que distingue al cristianismo y le confiere un lugar único en la vida intelectual del ser humano es el hecho de que sólo él ha convertido el amor en el principio dominante en todos los campos del dogma. No importa lo que hayan hecho los cristianos a otros o a ellos mismos, su fe es la única en la que Dios y amor son lo mismo. Los dos mil años de la teología y la filosofía cristianas consisten en un intento tras otro de entender un amor que podría ser Dios y volverlo susceptible de veneración.

En un periodo tan largo, no se puede tener la expectativa de encontrar una sola doctrina que se haya desarrollado sin cejar. Aún el catolicismo, que pretende resistir los cambios efímeros en el clima humano, ha abarcado diferentes actitudes con respecto al amor. Algunas de ellas han sido exorcizadas como herejías, a otras se les ha nutrido y promovido como ortodoxia.

Aunque también los puntos de vista ortodoxos han cambiado de generación en generación, y lo mismo se podría decir, e incluso en mayor grado, de las iglesias protestantes. No obstante, en toda su variedad, las ideas cristianas acerca del amor conservan un parecido de familia y por buenas razones; derivan de una mezcla similar de filosofía clásica y de revelación de las escrituras.

Los elementos del amor cristiano están designados por cuatro palabras griegas: *Eros*, *Filía*, *Nomos* y *Ágape*.

Eros y *Filía* constituyen la herencia que el cristianismo recibió de los griegos. *Eros* se parece mucho a las ideas platónicas y neoplatónicas acerca de la búsqueda que emprende el alma de su bien Supremo, la estructura de *Eros* siguió siendo la misma. *Filía*, proviene directamente de la concepción que tiene Aristóteles de la amistad perfecta. La *Filía* cristiana interpreta aquella como la fraternidad entre los hombres, la comunidad de los creyentes, el vínculo entre Cristo y su Iglesia, entre Dios y el alma humana y entre las personas de la Santísima Trinidad.

Nomos y *Ágape* son elementos de origen judío. *Nomos* es la idea del amor como rectitud, aceptación de la Ley de Dios, humilde sumisión a su voluntad. *Ágape* es el amor como creador de la bondad en el mundo, Dios otorgando valor de acuerdo con sus propios designios, la divinidad ofreciéndose de maneras que trascienden el entendimiento humano.

Eros, como es un *Eros* divinizado, el Dios cristiano se convierte en el modelo de nuevos tipos de idealización erótica. El amor del hombre a Dios nunca puede ser idéntico al amor de Dios al hombre, ni siquiera al amor de Dios a sí mismo, pero los tres amores pertenecen a un circuito de amor que refuerza la tradición de *Eros*, y que la encierra dentro de una red más amplia de relaciones amorosas y la utiliza con fines religiosos. San Agustín deseaba afirmar al dinamismo erótico en todo, pero para él, éste tenía que ocurrir dentro de un cosmos teológico que dirigía toda la agitación de la vida hacia el Dios cristiano. Es por lo tanto la filosofía griega la que habilita a San Agustín para describir el amor como la fuerza motivadora en el mundo, para definirlo como el ineludible esfuerzo por el bien máximo del que uno es capaz. En una

ocasión, él dice, "no hay nadie que no ame", y en otro lugar habla del amor como aquello que pertenece al deseo o al apetito, como el apetito del hombre es parte de una interminable búsqueda de felicidad, la cual a su vez busca un anhelo de bondad; sólo se puede satisfacer mediante la posesión del hombre, o sea, su bien máximo. El ansia del amor por poseer su objeto es deseo; poseerlo y disfrutarlo es alegría, retroceder ante lo que se opone, es miedo; estar consciente de una verdadera oposición, es aflicción.

Siguiendo a San Agustín, Santo Tomás de Aquino habla del supremo bien como el bien común de todo el universo, que explica por qué todas las cosas lo aman: el amor es algo que pertenece al deseo, puesto que el objeto de ambos es aquello que es bueno, la actitud o la disposición del apetito hacia algo a fin de transformarlo en su bien se llama amor. Amamos algo en la medida en que este algo es nuestro bien. Como Dios es el bien común, todas las cosas que existen lo aman. Él es, por lo tanto, el principio de bondad, la fuente y la esencia objetiva del bien y, en consecuencia, en sí mismo el supremo bien.

San Agustín admite que sólo hay una persona que verdaderamente merezca amor, como esta "persona" es un Dios Sobrenatural, amarla ha de diferir siempre de amar a otras personas; pese a todo, se ha dado un gran paso porque ahora la meta de Eros no es simplemente el bien, sino también y sobre todo, una persona.

Al reorientar la tradición de Eros hacia el amor a personas, Agustín lleva a cabo una reorientación básica en el pensamiento occidental.

De las variaciones que San Agustín hace del Dios surge todo el misticismo cristiano. En general, el misticismo occidental es un esfuerzo por alianzar la amistad con una divinidad a la que se concibe más o menos como persona.

Para el místico, el deseo sexual tiene sentido como un medio de anhelar a Dios. El coito simboliza una unión perfecta que la tierra no proporciona y en general, todo lo físico representa algo no físico, trascendente, espiritual.

Filía, compañerismo y unión. La Filía tiene su origen en Aristóteles. El cristianismo medieval la mezcla con ideas platónicas sobre el Eros, sometiendo ambas a revisión de acuerdo con las necesidades del dogma.

Aristóteles piensa que la amistad es algo sumamente circunscrito, una asociación que día tras día hombres con mentalidad afín y que se estimulan mutuamente pueden gozar dentro de los confines de una pequeña ciudad - estado.

Los estoicos revisaron todo esto. Sostuvieron, como Aristóteles, que la perfecta amistad es la comunidad de los que son semejantes, no de los

disímiles, pero también insistieron, como Aristóteles les había enseñado, en que todos los hombres son similares en tanto que por naturaleza son racionales. De lo cual se desprende que la humanidad en su conjunto era una gran fraternidad vinculada por su racionalidad común, en principio benevolente y desinteresada.

A través de ritos como el bautismo y la comunión, el cristianismo conservaba el misterio de estos lazos milagrosos, pero en su capacidad maravillosa para sintetizar, los enlazó con su propia versión del racionalismo estoico. Como todos los hombres son semejantes y en cierto sentido iguales con respecto a la razón, podían pertenecer todos sin excepción a la misma comunidad de amor.

El cristianismo tenía también otro modo de considerar a todos los hombres semejantes y es que todos habitan el reino común del espíritu. Creados por el Supremo Espíritu a su semejanza, los seres humanos pertenecían a la sociedad de Dios.

La idea de Cristo introduce una especie de igualdad sin la cual la filía religiosa sería imposible. El amor se convierte, así, en una confianza idealizada, una amistad benevolente con todos y todo lo que importa en el universo.

Nomos, para el cristianismo esto significa obediencia a Dios, que después se idealiza como un acto de amor. Sin humildad no puede haber unión mística. Sin la renuncia total que exige el nomos no puede haber sentido filial de armonía. (La palabra nomos quiere decir literalmente justicia, rectitud, adhesión a la Ley). Lo mismo que los otros conceptos, nomos se manifiesta por la acción. El judío devoto ama a Dios renunciando a los bienes de la vida.

La obediencia a la voluntad de Dios es en sí una clase de sacrificio. En vez de entregar los bienes más selectos, se entrega una parte de la propia libertad natural.

El nomos judío, hace de la justicia algo tan familiar como la propia imagen de Dios, hace inmediato, directo, visceral el sentido de rectitud, tan emocional quizá como los propios sentimientos para con la madre o el padre o cualquier otra autoridad humana. Como es portador de esta inmediatez emocional, nomos es siempre algo más que obediencia a las leyes. Es consagración a Dios por medio de las leyes. Lo que hace de nomos un auténtico elemento del amor es otra cosa, y es que es una consagración total, un compromiso de la voluntad, una dedicación de uno mismo.

El cristianismo nos convoca a renunciar por completo al mundo, como lo hace Jesús al someterse a la pasión de su muerte. La muerte de la voluntad

ha de ser total y permanente. Como depende de la renuncia, nomos también explica la idea cristiana de perdón, este concepto idealiza la humildad.

Al convidarnos a renunciar, nomos idealiza la negación de nosotros mismos, la cual es esencial si queremos decir sí a alguien más. Pero el cristiano magnifica esta actitud convirtiéndola en una respuesta cósmica. La persona amada es ahora una persona con infinita autoridad que establece un orden en todas las cosas y nosotros expresamos nuestro amor rindiéndonos a ella. Tenemos incluso que morir en nuestra voluntad independiente como medio para eliminar la obstinación. Sólo esto satisfará al místico. El exige una renuncia total, mucho mayor de la que implica del amar, una devoción ilimitada dirigida a una persona ilimitada.

Ágape, no se da aislado. No tiene sentido separado de nomos y filía y sirve de respuesta a toda la actitud de Eros. A su manera, ágape es el reverso de nomos. Mediante nomos, el hombre ama a Dios con un compromiso total de su Ser. Mediante ágape Dios ama al hombre en un otorgamiento gratuito de bondad ilimitada.

Ágape es Dios que se da a sí mismo, desciende en actos de amor a los que el hombre corresponde renunciando a su propia voluntad. Como vínculo que establece un compañerismo entre lo divino y lo humano, el ágape crea la filía. Como hecho fundamental acerca del universo, el ágape hace posible el Eros.

Eros pertenece a la naturaleza, en particular a la naturaleza humana, es el hombre que ama a Dios luchando por él. Ágape es Dios bañándolo todo con un amor espontáneo, desatado.

El amor cortesano y Romántico:

Los trovadores del siglo XII cantaron a un amor ideal, un amor entre seres humanos idealizados y no entre el hombre y Dios o el hombre y el bien.

Hubo dos tradiciones del amor cortesano en la Francia del siglo XII. La más temprana, representada por los poetas trovadores de Provenza, revela la inconfundible influencia del Neoplatonismo moro y mediterráneo. Aunque erótica de diversas maneras, esta tradición condenaba el adulterio e insistía en los beneficios ideales que redituaba la frustración de los deseos normales. La versión más tardía, principalmente en el norte de Francia, creía en la consumación sexual como parte del amor cortesano, aun a costa del adulterio y a veces por su causa. En esta tradición septentrional, se leía y citaba ampliamente a Ovidio.

Ambas tradiciones del amor cortesano diferían en un importante aspecto: los papeles asignados al amante y a la amada no son para nada iguales. En general los trovadores meridionales tratan a la amada como algo estático. La dama en su pedestal tiene vida, pero es una estatua viva. Tampoco es el amor del poeta el que le confiere vida, al contrario, es típico que el trovador escoja a una mujer viviente y que después la congele en el molde de la perfección, haciendo un monumento de su dama al valerse de ella para encarnar sus ideales inmutables. A pesar de todo la amada no es del todo pasiva, se mueve cuando es amada y permanece dispuesta al amor. Ella despierta el interés del poeta con una mirada, concede o retiene el solaz de su presencia, conserva el poder de la recompensa, de la satisfacción, de la salvación. Aún así, la amada no ama recíprocamente. El poeta le suplica que lo ame y ésta es ostensiblemente la meta de la aspiración trovadoresca. Entre la Dama y el trovador existe una comunidad mutua, pero normalmente no es un amor que se desplace de uno a otro.

El amor equilibrado entre hombre y mujer se convirtió en el ideal de la tradición cortesana que se desarrolló en el norte de Francia y en Inglaterra, aunque se pueden encontrar huellas del mismo entre los propios trovadores. Lo que Ovidio aporta en particular es el elemento de realismo sexual que la tradición septentrional precisaba.

Cuando la tradición septentrional del amor cortesano complementó el Neoplatonismo de los trovadores con las ideas de Ovidio sobre el adulterio y la libertad sexual, el peligro que corrió la doctrina eclesiástica fue obvio. La iglesia condenó esos movimientos por herejes, quemó sus textos principales y, con ello contribuyó a esa división del alma que es tan evidente a lo largo de la baja Edad Media.

El pasaje del amor cortesano al amor romántico constituye una unidad en sí, aunque su dinamismo consiste en gran parte en una serie de reacciones a la estrechez de la idealización religiosa medieval. El matrimonio era sagrado, pero sólo como un medio de reproducción de las especies. No podía servir como base de un amor ideal. El romanticismo, humanizó los conceptos de amor, antiguos y medievales, también perseguían la búsqueda de un amor entre seres humanos que se basara en los hechos de la naturaleza humana.

El arte de amar

Retomando las diferentes tradiciones existentes hasta su tiempo y tomando también en cuenta su experiencia de trabajo en México al lado de

otros notables científicos, sobre todo en la aplicación del método psicoanalítico a la experiencia de personal religioso, Erich Fromm incursiona en la realidad amorosa y la enfoca desde una doble perspectiva, desde el miedo a la libertad y desde el ejercicio de llevarlo a cabo como un proceso de realización cabal del ser humano.

En el planteamiento de su trabajo Fromm establece como punto de partida la vertiente marxista, escuela de la cual se considera parte, junto con Igor Caruso y otros, pero de un marxismo en diálogo con el humanismo y no esquematizado, como resultaba común en su tiempo. De hecho escribió un libro sobre el humanismo en Marx. En ese diálogo con el humanismo, Fromm avanza hacia el cristianismo pues considera que buena parte de la tradición humanista y cultural del occidente proviene precisamente del cristianismo en sus diferentes expresiones eclesiales.

En su libro *El arte de amar* (1996) va a exponer lo más preciso de su pensamiento, basado, como dice, en su larga experiencia psicoanalítica. He aquí los puntos principales:

El amor, con frecuencia es confundido con el enamoramiento. Pero nada hay más alejado de ello. En efecto, el enamoramiento es la construcción, por proyección, de una imagen o una serie de imágenes que colocamos a una persona. Imágenes como son, o máscaras, no permiten la mirada sobre esa persona, tal como es, y por lo mismo no permiten la aceptación de ella en su dimensión de cualidades y defectos. La amamos, entonces, en la proyección de lo que sobre ella hemos hecho, o sea, amamos nuestra proyección, lo cual es una forma de amar las imágenes que nosotros mismos creamos o amarnos a nosotros mismos a través de nuestras imágenes o amar al otro por correspondencia con esa imagen que hemos fabricado de él. De manera que cuando no se ajusta a ella nos desencanta, pensamos desajustes en su personalidad y, finalmente, cede el enamoramiento. Al cabo del tiempo hasta se piensa en cómo pudo uno estar enamorado de esa persona. En realidad, en el enamoramiento, nos deslumbran nuestras propias proyecciones.

Ese camino del enamoramiento tiene mucho sustento en las formas culturales de la vida contemporánea, esto es: debido a la cultura de valor de cambio que existe en el mundo capitalista, se nos ofrece a las personas como mercancía. Me enamoro de un hombre, o un hombre de una mujer, porque existen correspondencias con los modelos publicitarios y porque la cultura vuelve a las personas en objetos de mercado, y es tanto esto que aún para la sexualidad o para el amor pensamos: sólo amo a esta persona si ella también

me ama; sólo le doy algo de mí si ella me da algo a cambio. Se trata, pues, de transacciones comerciales, y en ello no se transige.

La cultura propia del capitalismo, sentando los avances de la ciencia en él, tiende a parcelar la actividad humana, de manera que desde Freud y después, con el feminismo propugnado por Alejandra Kolontay, se concede un peso determinante a la sexualidad, en su aspecto genital: para darle sentido a lo que es el amor se desarrollan así las corrientes de la "libertad sexual" y de la erotización de la vida íntima y pública.

Ambos casos, como fenómenos que son de la vida moderna parecen expresar la necesidad de las personas o individuos por dar respuesta a sus experiencias de soledad, de angustia, de separatividad en el mundo. El erotismo y el enamoramiento parecen dar respuesta a ello. El amor erótico aparece como "el anhelo de fusión completa, de unión con una única otra persona". Por su propia naturaleza es exclusivo y no universal; es también, quizá, la forma de amor más engañosa que existe.

En primer lugar, se lo confunde fácilmente con la experiencia explosiva de "enamorarse", el súbito derrumbe de las barreras que existían hasta ese momento entre dos desconocidos. Pero, como señalamos antes, tal experiencia de repentina intimidad es, por su misma naturaleza, de corta duración. Cuando el desconocido se ha convertido en una persona íntimamente conocida, ya no hay más barreras que superar, ningún súbito acercamiento que lograr. Se llega a conocer a la persona "amada" tan bien como a uno mismo. O, quizá, sería mejor decir tan poco. Si la experiencia de la otra persona fuera más profunda, si se pudiera experimentar la infinitud de su personalidad, nunca nos resultaría tan familiar —y el milagro de salvar las barreras podría renovarse a diario—. Pero para la mayoría de la gente, su propia persona, tanto como las otras, resulta rápidamente explorada y agotada. Para ellos, la intimidad se establece principalmente a través del contacto sexual. Puesto que experimentan la separatividad de la otra persona fundamentalmente como separatividad física, la unión física significa superar la separatividad.

Existen, además, otros factores que para mucha gente significa una superación de la separatividad. Hablar de la propia vida, de las esperanzas y angustias, mostrar los propios aspectos infantiles, establecer un interés común frente al mundo —se consideran formas de salvar la separatividad—. Aun la exhibición de enojo, odio, de la absoluta falta de inhibición, se consideran pruebas de intimidad, y ello puede explicar la atracción perversa que sienten los integrantes de muchos matrimonios que sólo parecen íntimos cuando

están en la cama o cuando dan rienda suelta a su odio y a su rabia recíprocos. Pero la intimidad de este tipo tiende a disminuir cada vez más a medida que transcurre el tiempo. El resultado es que se trata de encontrar amor en la relación con otra persona, con un nuevo desconocido. Este se transforma nuevamente en una persona "íntima", la experiencia de enamorarse vuelve a ser estimulante e intensa, para tornarse otra vez menos y menos intensa, y concluye en el deseo de una nueva conquista, un nuevo amor —siempre con la ilusión de que el nuevo amor será distinto de los anteriores—. El carácter engañoso del deseo sexual contribuye al mantenimiento de tales ilusiones.

En fin, la vida moderna ofrece buena cantidad de subterfugios o "mecanismos proyectivos" para evadirse de los problemas propios y concentrarse en cambio en lo ajeno.

Sea cual sea el objeto amoroso (amor fraterno, amor materno, amor erótico, amor a sí mismo o amor a Dios, que son las formas identificadas por Fromm), todas atraviesan por una primera premisa: el amor a uno mismo. Nosotros mismos somos objeto de nuestros sentimientos y actitudes; las actitudes para con los demás y para con nosotros mismos, lejos de ser contradictorias, son básicamente conjuntivas... el amor a los demás y el amor a nosotros mismos no son alternativas. Por el contrario, en todo individuo capaz de amar a los demás se encontrará una actitud de amor a sí mismo.

El amor, en principio, es indivisible en lo que atañe a la conexión entre los "objetos" y el propio ser. El amor genuino constituye una expresión de la productividad, y entraña cuidado, respeto, responsabilidad y conocimiento. No es un "afecto" en el sentido de que alguien nos afecte, sino un esforzarse activo arraigado en la propia capacidad de amar y que tiende al crecimiento y la felicidad de la persona amada.

Amar a alguien es la realización y la concentración del poder de amar. La afirmación básica contenida en el amor se dirige hacia la persona amada como una encarnación de las cualidades esencialmente humanas. Amar a una persona implica amar al hombre como tal. El tipo de "división del trabajo", como la llamó William James, que consiste en amar a la propia familia pero ser diferente al "extraño" es un signo de una incapacidad básica de amor. El amor al hombre no es, como a menudo se supone, una abstracción que sigue al amor a una persona específica, sino que constituye su premisa, aunque genéticamente se adquiera al amar a individuos específicos. De ello se deduce que mi propia persona debe ser un objeto de mi amor al igual que lo es otra persona. La afirmación de la vida, felicidad, crecimiento y libertad

propios, está arraigada en la propia capacidad de amar, esto es, en el cuidado, el respeto, la responsabilidad y el conocimiento. Si un individuo es capaz de amar productivamente, también se ama a sí mismo; si sólo ama a los demás, no puede amar en absoluto.

Desde allí, puede decirse que “el amor es la preocupación activa por la vida y el crecimiento de lo que amamos” (pag.35), sea esto nosotros mismos o los demás.

En términos de la relación de pareja, el amor sólo es posible cuando dos personas se comunican entre sí desde el centro de sus existencias, por lo tanto, cuando cada una de ellas se experimenta a sí misma desde el centro de su existencia. Sólo en esa “experiencia central” está la realidad humana, sólo allí hay vida, sólo allí está la base del amor. Experimentado en esa forma, el amor es un desafío constante; no un lugar de reposo, sino un moverse, crecer, trabajar juntos; que haya armonía o conflicto, alegría o tristeza, es secundario con respecto al hecho fundamental de que dos seres se experimentan desde la esencia de su existencia, de que son el uno con el otro al ser uno consigo mismo y no al huir de sí mismos. Sólo hay una prueba de la presencia de amor: la hondura de la relación y la vitalidad y la fuerza de cada una de las personas implicadas; es por tales frutos por los que se reconoce al amor.

La perspectiva psicoanalítica de Erich Fromm, con todo y que revisa las diferentes perspectivas psicoanalíticas hasta su tiempo, no se propone, sin embargo, como una ciencia, como un método científico sino como un arte, y como en todo arte, el amor no florece sino con una permanente actividad y cuidado.

Sexualidades occidentales

André Béjin, cita a Philippe Aries y Jean Louis Flandrin, como las personas que han insistido en señalar la importancia de la separación entre el amor dentro del matrimonio y fuera de él, viendo en ello uno de los puntos estratégicos de la regulación de los comportamientos sexuales hasta el siglo XVIII y, en algunos sectores sociales, hasta nuestros días.

Béjin intenta confrontar tres tipos de situaciones, amor conyugal, amor extraconyugal, amor en la cohabitación juvenil (unión libre) y trata de plasmar las características principales de éstos. Los cuales presentaré en forma esquematizada con el objeto de establecer las diferencias que existan entre ellos, tomando los criterios que el autor maneja.

CRITERIOS	AMOR CONYUGAL	AMOR EXTRACONYUGAL	AMOR LIBRE (COHABITACION JUVENIL)
1.- Duración potencial de la vida en común.	Solo la muerte de uno de los cónyuges deshacía la vida conyugal.	No cabía posibilidad alguna de cohabitación a largo plazo.	La duración depende de la renegociación cotidiana de la pareja.
2.- Consagración social de la unión.	Establecida ante una autoridad civil o religiosa o simplemente ratificada por la comunidad. El matrimonio constituía un rito de cambio de estado en la propia comunidad. Se controlaba socialmente.	Generalmente condenada. Escapa ampliamente a las formas ceremoniales.	Goza de una semiconsagración social. Constituye una especie de rito preliminar al matrimonio
3.- Fines esenciales de la unión.	Se contraía matrimonio principalmente por razones económicas y religiosas. La ausencia de amor y la ausencia de armonía sexual no constituían condiciones que impidiesen la conclusión del matrimonio.	Buscaba el goce y la satisfacción sexual que pudiese procurar.	Búsqueda de protección contra las calamidades actuales que son la soledad y el tedio. Búsqueda imperiosa de placer y armonía sexual.
4.- Diferenciación de las funciones.	Marca el nacimiento de una unidad de producción, y de reproducción. Suponía una diferenciación en las funciones de cada conyuge.	Efímera y destinada exclusivamente a la satisfacción de los deseos sexuales de la pareja.	Establece cierta complementariedad que favorece una vida en común. Búsqueda de igualdad.
5.- Grado de fidelidad requeridos.	Doble moral, exigencia de una estricta fidelidad por parte de la mujer, y la	Libre decisión.	No se acepta ninguna norma universal de fidelidad absoluta pero se observa. Mo-

CRITERIOS	AMOR CONYUGAL	AMOR EXTRACONYUGAL	AMOR LIBRE (COHABITACION JUVENIL)
	aceptación de una fidelidad relativa para el hombre.		ral dual que parece descansar en el dualismo de cuerpo y de espíritu.
6.- Expresión de los sentimientos.	El amor podía existir, pero debía adoptar otras formas. Era preciso que mantuviera cierta reserva, que fuese púdico, decente al menos en sus manifestaciones públicas. El deseo y el amor no podían exteriorizarse más que en privado, en los escasos momentos de intimidad que los cónyuges pudieran tener.	Espacio de las pasiones ardientes. Su finalidad esencial consistía en satisfacer el ansia del placer en los amantes.	En la expresión de los sentimientos hay comedimiento y exceso. Comedimiento: Se pone de manifiesto por el deseo de no (parecer) implicarse demasiado en la relación. Exceso: Consiste en que su pasión, habitualmente, se manifiesta con entera libertad.
7.- Fundamento normativo de la relación sexual.	Débito conyugal. Punto de referencia que legitima la unión carnal de los esposos. A cada uno de los cónyuges se le consideraba dueño del otro. Este derecho era concreto, limitado a una relación particular exclusivamente entre dos seres.	Prestación unilateral y recíproca, frecuentemente clandestina. Cada cual conservaba la propiedad de lo que temporalmente ponía a disposición de su partenaire, por amor, por dinero o por cualquier razón.	Por un lado consideran que al tomar la decisión de vivir juntos no han alienado, sin embargo, la entera propiedad y gozo de su anatomía. Por otro lado, se consideran naturalmente investidos de un derecho abstracto y vago a explayar libremente su sexualidad. Intentan introducir correctivos basados en supuestos deberes que no son concretos.

CRITERIOS	AMOR CONYUGAL	AMOR EXTRACONYUGAL	AMOR LIBRE (COHABITACION JUVENIL)
8.- Actitud frente a la fecundidad	Es una de las bases principales sobre la que está fundada la relación conyugal.	En la expresión de sus deseos, había un acto capital que constituía una excepción a esta relativa libertad; el acto sexual mismo y sobre todo el acto susceptible de fecundación. Favorecimiento de la sexualidad no coital.	Los habitantes acuerdan concederse una moratoria, posponiendo el eventual nacimiento del hijo.
9.- Espacio afectivo.	Cohabitación exclusiva. Los parientes, los hijos, los sirvientes, los amigos, los vecinos, constituían una red que limitaba pero protegía las relaciones afectivas fuertemente establecidas.	No les era posible tener hijos o hacer que la sociedad les reconociera sus lazos de unión.	Es la pareja la que ocupa el centro de la gravedad del área afectiva.

Una experiencia Mesoamericana

Un amigo de la región de Morelos contó el siguiente mito náhuatl: "Al principio de las generaciones, al principio del mundo el Gran Señor pensó en que era bueno formar a los hombres para que poblaran la tierra, para que la trabajaran, para que lo honraran a él como a su Señor. De esta manera puso en la tierra un varón, así como lo miramos ahora. Pasó el tiempo y aquel hombre no podía tener descendencia ni ganas de trabajar ni nada. Fue entonces cuando el Gran Señor se dio cuenta de que era necesaria la mujer pues sin ayuntamiento nunca iba a haber la Progenie. De esa manera puso en la tierra a una mujer, así como la miramos ahora, cerca donde el varón se encontraba. Pero pasaba el tiempo y el hombre y la mujer no engendraban hijos, ni se tocaban siquiera, ni se hablaban. Parecían como dos desconocidos, o enemigos, que si se encontraban se volteaban la espalda. Nuevamente el Gran Señor llevó a cabo consulta con los otros dioses. "¿Qué podemos hacer?, se preguntaron.

Porque estos se la pasan sin hablarse ni nada". Entonces, luego de una larga deliberación acordaron que era necesario formar los Piojos. Así lo hicieron y esa fue la manera como se reprodujeron los hombres (comunicación personal de Francisco Barriga).

En este sencillo relato se puede observar la presencia de intencionalidades diversas en torno a la relación de pareja:

Por un lado pareciera que la razón natural de la relación entre hombre y mujer es la de procrear a la especie. Así, el hombre solo no es capaz de garantizar la descendencia, por mucho que sea su primacía sobre los elementos, los animales y las cosas. La mujer sola tampoco puede garantizar progenie. Es más, el relato la coloca en relación de sentido sólo cuando el varón se ha notado insuficiente.

Un segundo momento muestra al varón y a la hembra en situación de ayuntamiento pero lo que en realidad ocurre es la ignorancia entre ambos. ¿Qué significará dicha ignorancia? El relato es ambiguo. Puede ser la expresión, en el relato, de las formas de sanción social. Es decir, que en la práctica cotidiana los varones y las hembras no tienen ningún tipo de relación, ni verbal siquiera, mientras no exista un convenio de maritaje o algo. Puede también significar el estado natural de ignorancia, hasta cuando se impone la pulsión. En cualquiera de las dos circunstancias sigue siendo imponderable el factor externo (la voluntad de los dioses o la naturaleza, digamos) como exigitivo de la reproducción.

Un tercer momento lo constituye el de la aparición de los piojos, ¿por qué o para que su presencia? Una lectura inmediata sugeriría que es necesario "el hacerse piojito", es decir, dar el paso previo de la ternura y del cariño para proseguir con el recorrido de los cuerpos y concluir con el ayuntamiento y la procreación. Puede ser. Esta lectura sugeriría que es necesaria unidad entre amor y amistad.

Una lectura más acorde con las maneras de los pueblos indígenas (como en Chiapas) estaría más ligada con el sentido de utilidad. Así, la mujer y el varón tienen interdependencia recíproca porque necesitan que el uno le quite a la otra los piojos y viceversa, de la misma manera que escuchamos

confesar a algunos indígenas varones," ya me voy a casar, porque ya es su tiempo; ya necesito mi mujer, porque hay necesidad de que alguien me prepare mis tortillas, me dé mi pozol, me lave mi ropa; para que no esté solita mi casa, cómo si no hay quién para que me cuide" (entrevista con Nicolás Hernández, Pueblo Nuevo Solistahuacán, 1995). Cualquiera que sea la interpretación de los momentos inscritos en el relato, una cosa es cierta: la direccionalidad de su mensaje en torno a la procreación. Esto pareciera señalar que la sexualidad en los pueblos llamados mesoamericanos tenga como fin último la reproducción. Ya se trate con los fines de la reproducción de la especie o para dar respuesta a las necesidades de trabajo, como sugieren algunos (Medina, 1993). Si esto es así, bien nos podemos explicar el escaso conocimiento que de la vida sexual de los indios tenemos y su indudable carencia de cultura erótica.

En un trabajo muy reciente, el estudioso Carlos Lenkersdorf hace notar el sentido procreativo de la sexualidad y de la pareja y considera que de ninguna manera existe una corriente amorosa particular. La vertiente amorosa, que es más bien afectiva, es la misma que se extiende abarcativamente hacia quienes constituyen la comunidad, la naturaleza y el cosmos, en lo que él llama intersujektividad (Lenkersdorf 1996). Esta consideración, por supuesto, no deja de ser esquemática e ideal. O tal vez exista en comunidades alejadas de cualquier contacto con la vida moderna, como lo sugiere este autor. ¿Pero habrá comunidades así todavía?

Es cierto que en lugares cercanos al contacto, como Chamula por ejemplo, el peso de la sanción social sigue pesando pero allí o en otros lados se observan cambios. Domingo, por ejemplo, trabaja en San Cristóbal, gusta de las comodidades modernas (bicicleta, música tropical y clásica, ropa de moda, comida diversificada, etc.) y combina la vida citadina (circo, cine, ferias) con la tradición (es ayudante de nichim). Tiene aspiraciones profesionales pero piensa que deberá casarse con una mujer de su municipio, por la que tendrá que pagar (\$5,000.00) y a la que conocerá hasta el tiempo en que sea pedida (entrevista con Domingo López Gómez, San Cristóbal de Las Casas, 1997).

Margarita, en cambio, vive en Shulvó, municipio de Zinacantán, realiza su intercambio profesional y artesanal en San Cristóbal, es fotógrafa, hablante correctísima del español, con amistad con europeos. No es militante

feminista pero tiene una alta conciencia de la igualdad de derechos entre varones y mujeres. Piensa que en su mundo cultural difícilmente encontrará pareja. Sobre todo por que exige respeto, cariño y libertad para llevar a cabo su desarrollo personal. Podría casarse con alguien ajeno a la tradición y aún con un extranjero, aunque le gustaría seguir vistiendo de zinacanteca (entrevista con Margarita Gómez Días, Zinacantán, 1997).

La Pelusa, es una muchacha de 18 años, trabajadora doméstica, integrada a la familia en que presta sus servicios, Ha viajado hacia la frontera y desea distancia de sus padres. Gustosa como es de las telenovelas, reproduce en su práctica cotidiana los modelos que aprende de ellas. Es muy probable que viva su experiencia sentimental de manera ensoñadora y atormentada como en los melodramas televisivos (entrevista con María Magdalena Mendoza Juárez, Tuxtla Gutiérrez, 1997).

De este apartado se puede colegir que, en general, en la experiencia mesoamericana la sexualidad tiene que ver con las necesidades reproductivas por un lado y con la satisfacción de necesidades biológicas y de la vida doméstica por otro.

En tal sentido, da lo mismo que la pareja sea una u otra indistintamente. No existen los sentimientos de exclusividad, apropiación, insustituibilidad, etcétera, tan común a la imaginería de nuestras ciudades. El sentido de lo utilitario y de la pulsión parece predominar. Puede también ser sustituible, como lo manifiesta el testimonio de otro chamula católico y avesado en el mundo mestizo, quien se lamenta de que en su pueblo sean tan comunes las prácticas de pederastía, incesto y bestialidad, tanto por parte de varones como de mujeres (entrevista con Sebastián López Calixto, 1997).

La cuestión de la amorosidad no tiene cabida, por lo menos no de la manera en que se desarrolla en nuestra sociedad y más bien son los jóvenes los que se perfilan hacia esa perspectiva, tal vez movidos por la visión de la liberalidad en la televisión, en el cine y en las calles de las ciudades.

Conclusiones

La reificación que se ha hecho del amor en la sociedad occidental, ha llevado al ser humano a un estado de ignorancia en cuanto a su esencia y naturaleza, viviéndolo como un hecho natural sin cuestionamiento alguno.

El amor ha sido definido por diferentes corrientes ideológicas a partir de la civilización. Antes de establecerse la monogamia como tipo de familia vigente en nuestra sociedad, el amor no estaba asociado con la relación de pareja heterosexual y menos aún con el matrimonio. Dentro de la civilización,

se establece el vínculo entre amor y matrimonio, como sucesos inseparables en la vida de los seres humanos. Existe matrimonio, si existe amor.

La culminación del amor en la pareja heterosexual, se encuentra en el matrimonio, lugar donde se legitima la relación sexual y se asumen una serie de compromisos sociales que ubican a la pareja heterosexual en la normalidad establecida.

Delante la monogamia como tipo de familia vigente existen otros tipos de parejas que se encuentran al margen de lo establecido, me refiero a las parejas homosexuales (hombre-hombre, mujer-mujer) y libres. Parejas en las que la relación sexual no está legitimada por el matrimonio. ¿Existe el amor en estas parejas?, si la culminación del amor se alcanza en el matrimonio, ¿puedo suponer que éstas nunca culminarán su amor?

El amor ha sido permeabilizado de un sinfín de fantasías que el ser humano debe vivir, si dice sentirlo, fantasías que colocan al hombre en un estado de enajenación que lo llevan a tener confrontaciones constantes con la realidad.

La sociedad actual recomienda al joven o a la joven, tomar en cuenta una serie de factores antes de elegir una pareja, como si la felicidad de ambos dependiera de un número finito de éstos, olvidando que la elección de la pareja es como una apuesta en nuestra vida. Jamás podremos prever nuestra futura evolución y menos aún la de la persona elegida, no digamos ya, de la pareja formada, y menos aún prever el fin de una unión formada conociendo sus causas.

Al intentar reducir el carácter de apuesta que reviste objetivamente la elección de pareja, debe buscarse una garantía y la única garantía concebible está en la fuerza de la decisión, gracias a la cual nos comprometemos para toda la vida, "pase lo que pase". ¿Esto es el amor?

Michel Foucault, dice que en las relaciones humanas, sean cuales fueren, el poder está siempre presente en cualquier tipo de relación en la que uno intenta dirigir la conducta del otro. En las relaciones amorosas ejercer poder sobre el otro, es una especie de juego estratégico abierto en el que las cosas podrían invertirse, esto no es el mal, esto forma parte del amor, de la pasión, del placer sexual. El problema está más bien en saber cómo se van a evitar en estas prácticas los efectos de la dominación, se trata de intentar jugar con el mínimo de dominación lo cual permite fundamentar la libertad individual. Es en esta libertad, donde el ser humano se ocupa del cuidado de sí mismo.

Bibliografía

- Béjin André:** *Sexualidades occidentales*. México. Editorial Paidós. 1987.
- Engels F. :** *El Origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. México. Quinto Sol, 1993.
- Foucault Michel:** *Hermenéutica del sujeto*. Argentina. Editorial Altamira. 1982.
- Fromm Erich:** *El arte de amar*. México. Editorial Paidós. 1996.
- Lenkersdorf, Carlos:** *Los hombres verdaderos, voces y testimonios tojolabales*. México, Siglo XXI, 1996.
- Medina, Andrés:** *Tenejapa*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. I.CH.C., 1993.
- Morgan Lewis H.:** *La sociedad primitiva*. México. Cuadernos culturales. Ediciones Librerías Allende, S.A. 1971.
- Rougemont Denis de:** *Amor y occidente*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. 1993.
- Singer Irving:** *La naturaleza del amor*. México. Editorial Siglo Veintiuno, Editores S.A. de C.V. 1992